

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 31. *Lúnes, 12 de Octubre.* 5 qtos.

**EL AMOR A LA PATRIA NO SE
CONOCE EN LOS PUEBLOS
ESCLAVOS.**

El deseo de gloria es en cierto modo el mismo que el que tienen los hombres por su conservacion. Parece que se ensancha nuestro ser quando podemos transmitirlo á la memoria de otros ; pues nos parece que hemos adquirido una nueva vida tan estimable y preciosa como la que recibimos del cielo.

Mas como todos los hombres no tienen igual apego á la vida, de aquí es el que no todos son igualmente sensibles á la gloria ; y aunque esta noble pasion se halla grabada en el corazon de todos, la imaginacion y la educacion la modifican de mil maneras. Esta diferencia que se encuentra de hombre á hombre, aun

es mas notable de nacion á nacion.

Puede sentarse por máxima general que en cada nacion el desco de gloria crece con la libertad de los ciudadanos, y se disminuye con ella: la gloria jamas fué compañera de la esclavitud. Un escritor de buen juicio decia: *indudablemente un hombre en España es mas libre que en Constantinopla*: así es, que se ama mas la gloria en nuestro suelo que en aquel desgraciado pais. Esto hace que un español se preste con placer á lo que el Sultan no conseguiria de uno de sus vasallos, sino poniéndole á cada paso delante de los ojos los suplicios y las recompensas.

El santuario del honor, de la reputacion y de la virtud se estableció de todo tiempo en los paises donde puede pronunciarse la palabra *patria*, En Roma, en Atenas, en Lacedemonia el honor fué la sola paga de los servicios mas señalados. Una corona de oliva, ó de laurel, una estatua, un elogio era recompensa inmensa para una batalla ganada, ó

la conquista de una plaza importante.

Pero esta noble emulacion ¿como podrá existir en los pueblos esclavos, en los quales los empleos y las dignidades no son mas que señales del capricho ó injusticia del que los gobierna? Quando la reputacion y la virtud son miradas como quimeras, si no van acompañadas del favor del príncipe ó ministro, ¿como podrá un ciudadano, aun dado caso de haber merecido la estimacion pública, estar seguro de que el dia de mañana no será vilipendiado? Ah! este justo temor es el sepulcro del honor, de la gloria, y de todas las virtudes sociales! Donde las leyes no protegen al hombre, y le defienden muy particularmente el mas precioso de los bienes que puede poseer, qual es el honor, en vano, en vano el desco de gloria lo estimulará á grandes acciones.

Un hermano nuestro (periodista) se ha servido remitirnos el siguiente artículo, con el deseo de que sea servido sin retraso su afligido autor.

SALIDAS.

Yo soy un hombre que me muero por las *salidas*.... ¡Tate, que esto casi casi se roza con asuntos de inquisición! Llamo *salidas* (para que nos entendamos) á aquellos recursos que se toman para *salir* triunfantes de toda cuestión; para *salirse* uno con sus intenciones; para *salir*.... pues, para *salir*. Así es que despues de haber hecho una coleccion de las mejores *salidas*, de que se han valido los oradores sagrados y profanos, tanto antiguos como modernos, no dexo de asistir á sermones, quando mis ocupaciones me lo permiten, y apénas hay dia que no concurra á las sesiones del augusto Congreso Nacional, todo con el objeto de aumentar mi coleccion de *salidas*. Ya puede vd. figurarse que semejante coleccion no

la hago para tenerla guardada en mi gabeto; sino para aprovecharme de ella en todas las ocasiones que se me presentan. Una de las *salidas* que mas me han gustado, y que he adoptado muchas veces, sobre todo quando he entrado con alguno en materia sobre asuntos de alta política, y no me acomodaban sus opiniones, ha sido la de decir que esto era *abrir las puertas de Cádiz á Soult*; y mire vd., el medio no probaba mal. Pero como Soult ha levantado el sitio de Cádiz.... como Soult ha perdido sus morterones... como Soult ya no nos acecha... como se ha marchado.... y como al parecer se marcha léjos, y con poca ó ninguna probabilidad de que vuelva por aquí; me veo en el mayor apuro, y no puedo ménos de confesar á vd. ingénuamente, que al mismo tiempo que me ha sobrecojido el gozo de ver esta ciudad libre del sitio que tanto la incomodaba, me ha acibarado hasta cierto punto este placer la idea de haber perdido en un momento una *salida*

tan brillante , tan retórica , y á la que tantos triunfos he debido. Mi imaginacion , acalorada con estas ideas , no me suministra por ahora *salida* capaz de reemplazar la pérdida ; y siendo urgentísimo para mí este reemplazo , no hallo otro medio que el de valerme del periódico de vd. para invitar á las almas compasivas á que me indiquen alguna otra *salida*, que aunque no creo pueda ser como la que he perdido , á lo ménos la substituya de algun modo. = *El Orador desconsolado.*

P. D. Despues de escrita esta he tenido un hallazgo , que ha disminuido algun tanto mi sentimiento. Me han dicho que un sugeto, en ocasiones como las que he citado en mi carta , se sirve de la *salida* de que : *seria perder los frutos de la victoria de Salamanca....* ¿que tal! ¿no es buena *salida*? Pues yo me serviré de ella á todo trance , miéntras no encuentre otra mejor.

EL ENFERMO EN MALAS MANOS.

En un pueblo (no dice la historia qual) habia un hombre muy rico y querido de todos ; pero *solteron*, y entregado á manos de sirvientes, que por lo general solo tratan de hincar la uña á man-salva, y mas que rabie el amo, y se le lleven dos mil de á caballo.

Pues como digo, á este caballero le acometió un súbito accidente, con síntomas tales, que no se daba un quarto por su vida ; bien que por su excelente complexión y bondad de humores se confiaba por algunos facultativos de poca nota y nombradía, que ayudando sabiamente el arte á la naturaleza, acaso podria escapar con la pelleja.

Inmediatamente se llamaron los primeros profesores del pueblo, se tuvieron juntas, hubo grandes disputas sobre el origen y la complicacion del accidente ; se citaron autores *griegos, latinos y árabes* en apoyo de las aserciones de cada qual ; y *entretanto el enfermo se iba muriendo.*

Al cabo de mucho discutir y perorar, convino la mayoría en que á fuerza de laxântes, cordiales y lavativas de leche se podria conseguir la curacion. Se pusieron en práctica estos auxilios, y *el enfermo se iba muriendo.*

Vuelta á nuevas juntas , con asistencia de otros facultativos : se reconoció al enfermo , se analizó la *orina* , y varios opinaron que la cura se habia errado ; pues lo que convenia, era el uso de las sangrías de los vexigatorios etc.; pero estas indicaciones se despreciaron en atencion á que con tales medicamentos se apresuraría , en sentir de otros doctores , la disolucion de las vidas *orgánica y animal* , segun los *fisiologistas*. Se trató de buscar un término medio , y para ello no quedó libro que no se mencase ; y *entretanto el enfermo se iba muriendo*.

Por último á fuerza de discurrir no se resolvió cosa de provecho : el doliente se empeoraba por momentos, los vecinos del pueblo clamaban sin cesar por su salud ; los médicos acudian á acobrar las visitas , los criados se apresuraban á guardar lo que cada uno podia , y la opulenta casa de aquel desgraciado se iba convirtiendo en escuela de danzantes.

Hasta aquí llega la noticia de este curioso suceso , cuyo desenlace no se para á describir el autor , sin duda porque no quiso cansarse en decir una cosa que se estaba cayendo de su peso ; á saber : que el desdichado enfermo , rodeado de criados , mas afectos á su negocio que á su amo , y de médicos charlatanes y poco decididos : á pesar de sus riquezas , de las plegarias de sus convecinos , y de su excelente complexión , sin decir *tus ni mus* , quando ménos se pensaba , *zas* , estiró la pata , y se murió de cuerpo entero,

Como se morirá todo doliente

Que esté en el triste caso del presente.

Cádiz. *Imprenta Patriótica*. 1812.